Estados Unidos: Machacado por la pandemia

Por: Ángel Guerra Cabrera
Globalizacion, 16 de julio 2020
La Jornada

Región: EEUU
Tema: Política, Salud

*Si Florida, el estado sureño de **Estados Unidos**, fuera un país, ocuparía el cuarto lugar mundial por el número de fallecidos a consecuencia del Covid-19. Pero muy cerca de allí, en Cuba –bloqueada inmisericordemente– 94 por ciento de los pacientes diagnosticados ya están recuperados y 32 brigadas médicas de la isla con más de 3 mil miembros combaten la enfermedad en el mundo.*

Florida, con 221 mil 629 casos y 4 mil 409 fallecidos, en medio de un aumento diario espectacular del número de enfermos. Cuba, con 2 mil 438 casos y 87 fallecidos; excepto La Habana, la gran mayoría de las provincias no reportan contagios hace semanas. Florida tiene cerca de cuatro veces la población de Cuba, de modo que si hiciéramos una hipotética proyección proporcional de las cifras, la isla no llegaría a 400 fallecidos, 10 veces menos que los de la península floridana.

La situación de Florida es fruto de la desastrosa gestión de la epidemia en Estados Unidos, en lo que Donald Trump tiene una alta cuota de responsabilidad. Un epidemiólogo estadounidense lo ha calificado de *genocidio por default*. Pero hay una pregunta obligada: ¿por qué un personaje de su pésima catadura moral (llamado gánster por Chomsky y fascista por el filósofo Cornel West y otros, acusado de *peligro para la democracia* por generales, almirantes y políticos de ambos partidos) pudo llegar a la máxima responsabilidad gubernamental de la potencia del norte? Por cierto, no estoy seguro de que pierda la elección del 3 de noviembre.

Otra pregunta importante es cuán distinta habría sido la gerencia de la pandemia por otro presidente. No creo que habría habido una diferencia sustantiva, pues al margen del desajuste conductual de Trump, de su obsesión enfermiza por la relección, su desprecio por la ciencia y subestimación de la enfermedad, lo que se observa en Estados Unidos hoy es una situación de caos, al parecer originada en una grave fractura en la cúpula como la que precede a las guerras civiles. Mucho antes de esto George W. Bush fue incapaz de enfrentar el paso del huracán *Katrina* por Nueva Orleans, que terminó en una gran tragedia. Pero, además, en la mayoría de los países capitalistas los gobiernos hacen grandes concesiones a las presiones del capital para que no se confine a la población y se proteja su salud. Los rebrotes de envergadura que vemos en las semanas recientes en América Latina y Estados Unidos se deben a la flexibilización prematura de las medidas preventivas debido a esas presiones del capital.

El problema principal de Estados Unidos es que no existe en rigor un sistema de salud pública, agravado por el avance cada vez mayor de la privatización de los servicios médicos, con crecientes ganancias de las compañías de seguros y una población enferma, víctima de la obesidad, la diabetes y las cardiopatías. No es casual que la mayoría de los fallecidos por Covid-19 sean latinos o afros. La industria farmacéutica estadounidense es emblemática del negocio a costa de la vida humana. En este campo Estados Unidos lleva de

lejos la delantera entre los países capitalistas ricos, con los más caros e ineficientes servicios de salud en ese grupo de estados.

No obstante, lo mismo en Europa, que en naciones de América del sur como Chile, Brasil, Colombia, Perú y Ecuador, es evidente que no estaban preparados para enfrentar la pandemia por la enorme disminución en los presupuestos de salud y la progresiva degradación de su infraestructura hospitalaria ocasionados por las política neoliberales. Brasil, segundo país en el mundo por número de muertos y contagiados sufre precisamente el desmantelamiento del sistema de salud pública edificado por los gobiernos del PT, la expulsión de los médicos cubanos, el negacionismo de Bolsonaro y su guerra contra los intentos de gobernadores y alcaldes de proteger a la población. Pero el caso de Chile es particularmente escandaloso y revelador de cuanto se ha mentido sobre las maravillas de su modelo económico. Con unos 20 millones de habitantes, el país andino tiene 319 mil casos y 7 mil 19 muertes. Con la mitad de la población que el estado de Florida, lo supera en ambas categorías y exhibe una de las más altas tasas de muertes en el mundo por 100 mil habitantes. El presidente Piñera se ha caracterizado por obstaculizar todas las iniciativas dirigidas a atenuar el sufrimiento de los grandes sectores chilenos en pobreza y carentes de atención médica.

Pero mientras el nuevo coronavirus avanzaba a paso de carga en Estados Unidos, Trump visitó Florida y ni mencionó la pandemia. Todo su tiempo estuvo dedicado a proferir teatralmente amenazas contra Cuba y Venezuela desde el Comando Sur y a recoger donaciones para su campaña electoral. Allí se reunió con un grupo de mercenarios de origen cubano y venezolano, verdaderos payasos que entre carantoñas e increíbles elogios, le aseguraron que él será el presidente que libere a *nuestro hemisferio* del socialismo. Tampoco veo seguro que el magnate gane en Florida. Como le advirtió el canciller cubano Bruno Rodríguez Parrilla, el presidente está mal asesorado.

Ángel Guerra Cabrera

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Ángel Guerra Cabrera, La Jornada, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Ángel Guerra Cabrera**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca